

HUELLAS EN EL POLVO

La vida del Buda
según las fuentes más antiguas

Shravasti Dhammika



Título original: *Footprints in the Dust / The Life of the Buddha from the Most Ancient Sources.*

Por cortesía de Shravasti Dhammika.

Ediciones Amara. Ciutadella de Menorca

© Shravasti Dhammika.

© De la traducción: Fernando Hernández

© Publicado por vez primera en 2026 por Ediciones Amara

© Foto de la portada: Shravasti Dammika

© Diseño del libro: FEHERO 

Impreso en España / Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial sin permiso del editor o propietario del Copyright. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN de la obra: 979-13-99108-21-7

Depósito Legal: ME-22/2026

CONTENIDO

Prólogo.....	7
Prefacio	9
Nota sobre el uso.....	11



1. INTRODUCCIÓN.....	13
2. UNA ERA DE CAMBIOS.....	25
3. DIOSES, BRAHMANES Y ASCETAS.....	43
4. LOS SAKYA.....	57
5. HACIA LA LUZ.....	69
6. UN MAESTRO DE DIOSES Y HUMANOS	91
7. UN DÍA EN LA VIDA DEL BUDA.....	119
8. EN EL CAMINO.....	141
9. ALABANZA Y REPROCHE	155
10. DISCÍPULOS MONJES Y LAICOS.....	175
11. EL BUDA EN LOS ASUNTOS MUNDANOS	197
12. TIEMPO DE CRISIS.....	219
13. LOS ÚLTIMOS DÍAS	233
14. SECUELAS	245
 Apéndice 1: <i>Pueblos y ciudades que visitó el Buda</i>	253
Apéndice 2: <i>El Buda y los Upanisads</i>	279
Apéndice 3: <i>Aclaraciones</i>	289
Abreviaturas	293
Bibliografía.....	295

Lo veo en mi mente, como si lo viera con los ojos
Y paso la noche alabándole.
De este modo, nunca me aparto de Él

Sutta Nipata 1142

PRÓLOGO

¿Cómo era el Buda como ser humano? ¿Cómo se relacionaba con los demás? Con gran cuidado y atención al detalle, el Venerable Dhammika reconstruye los acontecimientos de su vida que podemos “leer” en los textos más antiguos. El resultado es una biografía verdaderamente fidedigna. Muestra que, como hombre y como maestro, el Buda histórico fue realmente extraordinario. Los títulos de los capítulos son originales y refrescantes: un día de su vida, su humor, su manera de debatir, sus antecedentes. Disfruté mucho viendo al Buda Gotama simplemente como una persona, claramente extraordinaria, como nos muestra el venerable Dhammika. Recomendando este libro a cualquiera que desee una valoración realista, precisa y fácil de leer del fundador de esta gran religión mundial, desde una perspectiva actual.

Sarah Shaw
Oxford, marzo de 2021

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Para esta segunda edición de *Huellas en el polvo*, he incluido detalles sobre el Buda y el mundo que él conocía que anteriormente había pasado por alto. Además, Stuart Corner y Barry Ng revisaron pacientemente el texto original y realizaron numerosas correcciones ortográficas y de referencias, y Bryan Levman me señaló aspectos del pali y el Dhamma que necesitaban ser aclarados y, en algunos casos, corregidos. Les estoy muy agradecido a todos ellos por sus aportaciones. También debo dar las gracias a Brihas Sarathy y Steve Hanlon, de Pariyatti, por organizar esta segunda edición y llevarla a la imprenta.

Shravasti Dhammika

PREFACIO

En cierto sentido, llevo treinta y cinco años escribiendo este libro. Quién era Buda y cómo era me ha intrigado y fascinado desde que me hice budista al final de mi adolescencia. En mi libro de 1989, *El Buda y sus discípulos*, analicé algunos aspectos de su personalidad, su estilo de enseñanza y sus relaciones, y en las décadas siguientes escribí varios artículos sobre otros aspectos de la vida de Buda: su aspecto físico, sus costumbres, sus viajes e incluso su dieta. Parte de ese trabajo anterior se ha incorporado al presente libro para tener al menos una idea del mundo en el que vivió el Buda, también realicé tres recorridos a pie por la India siguiendo sus pasos: de Bodh Gaya a Varanasi; de Bodh Gaya a Rajgir y viceversa; y, el más largo de todos, recorriendo el último viaje del Buda de Rajgir a Kusinara. En los últimos años también me he sumergido en la literatura védica, tanto de los primeros como de los últimos períodos, para comprender mejor el contexto religioso y social de la vida del Buda.

Al escribir este libro, he recibido la generosa ayuda y el ánimo de muchas personas. Las conversaciones con Anandajoti Bhikkhu, Peter Prins, Sarah Shaw y Peter Harvey han sido de gran ayuda, principalmente en cuestiones relacionadas con el Dhamma. Las aportaciones de Bhikkhu Khemarato, Bhikkhuni Acala, Chris Burke y Ranjith Dissanayake ayudaron a perfeccionar el borrador final. Bradley Smith y mi hermano Charles revisaron el manuscrito e hicieron numerosas correcciones y sugerencias para mejorarlo. Las conversaciones con Deepak Ananda, que comparte mi profundo interés por la topografía antigua del budismo, me permitieron acceder a sus conocimientos sobre este tema. Les expreso mi gratitud y mi agradecimiento a todos ellos.

NOTA SOBRE EL USO

Las escrituras budistas incluyen numerosas repeticiones que hacen que su lectura resulte tediosa para quienes no están familiarizados con este género literario. He condensado estas repeticiones cuando ha sido necesario y, cuando lo he hecho, lo he indicado en las citas mismas o en las notas. A menos que se indique lo contrario, se ha utilizado el pali en lugar del sánscrito en todo el texto. Se han hecho algunas excepciones por deferencia al uso generalizado, siendo las principales “Nirvana” en lugar de “Nibbana” y “estupa” en lugar de “thupa”. En la literatura budista, la forma convencional de indicar un gran número de cosas es decir que había quinientas. Esto se ha sustituido por “muchas”, “un gran número” o “varios cientos”. En este libro, “el texto” o “los textos más antiguos” se utilizan indistintamente con “el Tipitaka”. Del mismo modo, *samana*, *monje* y *asceta* se utilizan indistintamente. En pali, al igual que en sánscrito, el término *samanas* y *brahmines* es un compuesto y no suele referirse a ambos tipos de individuos, sino que es una forma convencional de referirse a los eruditos religiosos en general. Cuando se hace referencia al Buda antes de su Despertar, se le llama por su nombre de clan, Gotama, y después de su Despertar se le llama “el Buda”.



1. INTRODUCCIÓN

El budismo enseña que cada persona llega a su vida actual desde una vida anterior y que la mayoría de las personas tendrán otra vida cuando termine la actual. Este proceso de nacer, morir y renacer se denomina *samsara* y solo cesa cuando se alcanza un estado llamado *Despertar*, *bodhi*, más conocido como *Nirvana*. Como todo el mundo, el Buda tuvo muchas vidas antes de su última vida como Gotama, y la tradición budista creó biografías ficticias de más de quinientas de estas vidas anteriores, recopiladas en un libro llamado Jataka. Lo que es único del Buda no es que tuviera encarnaciones anteriores, ficticias o no, sino que, en los siglos posteriores a su logro del Nirvana, sus devotos y admiradores han seguido “reencarnándolo” en cierto sentido, creando nuevas “vidas” para él, algunas de ellas más increíbles que las anteriores, tal y como se relatan en el Jataka.

Aunque físicamente y en muchos otros aspectos el Buda era un ser humano ordinario, algunos participantes en el Tercer Concilio Budista, que tuvo lugar a mediados del siglo II a. C., afirmaron que su pureza era tal que sus heces tenían un olor fragante. Sin embargo, hubo quienes mantuvieron una visión más realista del Buda y refutaron esta afirmación con sentido común. Si esto fuera cierto, argumentaban, el Buda habría tenido que comer perfume, y era bien sabido que comía arroz y otros alimentos ordinarios. Además, si sus heces realmente olían bien, la gente las habría recogido, almacenado y utilizado como cosmético, pero no hay constancia de que esto se haya hecho nunca¹.

Varios siglos después, una biografía del Buda llamada *Lalitavistara* lo describía como un individuo en cuya presencia se manifestaban maravillas y prodigios, del mismo modo que las setas

¹ Kv.XVIII, 4.

brotan tras la lluvia. Por citar solo un ejemplo de entre muchos, cuando de niño lo llevaron a un templo para recibir una bendición, las estatuas de los dioses se levantaron en señal de reverencia hacia él.

Uno o dos siglos después, el *Saddharmapundarika Sutra* fue mucho más allá y sostuvo que el Buda era en realidad un ser cósmico eterno y que el llamado Buda humano era solo una aparición que este Buda cósmico utilizaba para enseñar a la humanidad². Pero incluso cuando este Buda divino, o semi divino, que hacía milagros, iba camino de convertirse en la norma en algunos círculos, aún se podían escuchar voces más sensatas.

Uno de ellos fue Ashvaghosha, quien a principios del siglo II d. C. escribió su *Buddhacarita*, un poema narrativo sobre la vida de Buda desde sus primeros hasta sus últimos días. En esta epopeya, se describió al Buda como un ser excepcional, pero aun así humano. Alrededor del siglo VI, el *Matsya Purana* hindú proclamó que Buda era en realidad una encarnación (*avatara*) del dios Vishnu, una afirmación que más tarde repitieron otros *Puranas*. Este esfuerzo a medias por neutralizar el budismo absorbiéndolo en el hinduismo nunca fue tomado en serio por los hindúes y, desde luego, tampoco por los budistas.

Hacia el siglo X, un relato confuso y fragmentario de la vida de Buda se filtró a través de Oriente Medio hasta Europa, y como lo describía como una figura claramente santa, se asumió que debía de haber sido cristiano. En consecuencia, fue incorporado a la Iglesia católica como santo con el nombre de San Josafat, y su festividad se celebra el 27 de noviembre.

Con la entrada de las potencias europeas en Asia, el Buda sufrió una nueva ola de “encarnaciones”, emergiendo finalmente como un individuo históricamente real, aunque llevó tiempo establecer que no era un dios, un profeta de Dios, y que no era chino, sino indio.

A mediados de la era Victoriana, los más liberales empezaron a verlo como un reformador del hinduismo, un racionalista o un

² Jain 2001, pp.87-89

gran maestro moral solo un peldaño por debajo de Cristo; algunos valientes incluso se atrevieron a decir que era igual a Cristo³. Algunos decían que Buda era ateo o agnóstico, mientras que otros estaban igual de seguros de que creía en Dios, pero no hablaba mucho del tema porque lo divino estaba más allá de las palabras.

A principios de la década de 1880, el eminente erudito holandés en religión india, Hendrik Kern, publicó un tomo de dos volúmenes en el que demostraba que el budismo surgió del culto al sol y que Buda era originalmente una deidad solar. Los doce *nidana* de la doctrina budista eran los meses del año, las seis opiniones erróneas eran los seis planetas, el Camino Medio de Buda era el solsticio de verano disfrazado, y así sucesivamente. Aunque los colegas académicos de Kern sentían un gran respeto por su erudición, su teoría astronómica sobre Buda pronto se desvaneció.

En 1916, justo cuando la distinción entre budismo e hinduismo se hacía más evidente, el historiador de arte Ananda Coomaraswamy escribió un libro en el que afirmaba que Buda enseñaba el atman y el brahman del vedanta, aunque utilizando una terminología diferente. Su libro fue muy leído y contribuyó a perpetuar malentendidos sobre el budismo que siguen vigentes hoy en día.

Inspirado por el nuevo pensamiento del Concilio Vaticano II, el eminente teólogo Karl Rahner informó a los budistas a finales de la década de 1950 que en realidad eran lo que él llamaba “cristianos anónimos” y, presumiblemente, que el Buda también era cristiano sin saberlo. Hasta la fecha, ningún pensador budista ha devuelto el cumplido anunciando que los cristianos son budistas anónimos y que Jesús fue en realidad un tardío seguidor del Dhamma, a pesar de no llevar túnica amarilla.

Tras el movimiento contracultural de la década de 1960 y la posterior aparición de la espiritualidad *New Age*, el Buda se convirtió en un apóstol del vegetarianismo que había abierto su tercer ojo y enseñaba cómo llegar a ser uno con el universo.

Por esa misma época, en los círculos cristianos liberales había quienes afirmaban que, si Jesús y Buda se hubieran conocido,

³ Philip C. Almond, *The British Discovery of Buddhism*, 1988.

habrían sido los mejores amigos y habrían asentido sonrientes cuando cada uno explicara sus enseñanzas al otro⁴.

En desacuerdo con todas estas curiosas, aunque en general, positivas encarnaciones, hay una publicación reciente que revela por primera vez que Buda era en realidad un consumado general de campo con amplia experiencia en el mando de hombres en la batalla. Al parecer, probablemente “presenció tanta carnicería en el campo de batalla que sufrió un colapso psicológico”. El libro también informa al lector de que existe “una sospecha razonable” de que Buda fue asesinado⁵.

Con tantos “Budás”, no es de extrañar que, en la mente de muchas personas, este sabio indio sea una figura que se sitúa entre el mito y la realidad, benigna y cautivadora, pero no del todo real. Por supuesto, existen, y han existido durante al menos un siglo y medio, estudios que presentan relatos más realistas o, quizás, mejor dicho, más convencionales sobre el Buda, fuera quien fuera y enseñara lo que enseñara. Sin embargo, casi todos estos esfuerzos, incluidos los contemporáneos, relatan la biografía de Buda rellenando los escasos y dispersos datos de las fuentes más antiguas con leyendas que surgieron siglos después de su muerte. Y como incluso la información de estas fuentes antiguas más fiables no es suficiente para un volumen de tamaño decente, al menos la mitad o más de estas biografías suelen relatar la filosofía de Buda en lugar de centrarse principalmente en el hombre mismo.

Lógicamente, la mejor manera de saber quién era Buda y cómo era sería examinar los registros más antiguos sobre él, simplemente porque estarían más cerca de su época que cualquier otro posterior. Sin embargo, tal empresa no es tan fácil como parece. Fechar la literatura india antigua es una tarea notoriamente

⁴ Un buen ejemplo de esta afirmación es *Jesus and Buddha, Friends in Conversation*, de Paul Knitter y Roger Haight. El primero, representante del budismo, es profesor emérito del Union Theological Seminary de Nueva York, y el segundo, representante del cristianismo, es sacerdote jesuita y teólogo de la misma institución. Al parecer, no se consideró necesario invitar a un erudito budista practicante para conocer su opinión.

⁵ Richard A. Gabriel, *God's Generals, the Military Lives of Moses, the Buddha and Muhammad*, 2016.

difícil y frustrante, y suele haber opiniones divergentes entre los estudiosos sobre cuándo se escribió un texto concreto. Para complicar aún más la tarea, pocos textos antiguos son homogéneos, ya que la mayoría se escribieron en un momento determinado, pero se ampliaron o revisaron en siglos posteriores. Sin embargo, existe un consenso general entre los estudiosos de que el material básico del Tipitaka pali, a veces también llamado “canon pali”, contiene los relatos más antiguos sobre el Buda y sus enseñanzas.

El nombre *Tipitaka* es una combinación de las palabras *ti*, que significa “tres”, en referencia a las tres divisiones de las escrituras, y *pitaka*, que significa “cesta”. El hecho de llamar “cestas” a las escrituras se debe a que se transmitieron oralmente durante varios siglos, ya que en la época del Buda no existía la escritura. En la antigua India, los trabajadores transportaban tierra, grano o materiales de construcción utilizando una cadena de grandes cestas redondas y poco profundas. Un trabajador colocaba la cesta llena sobre su cabeza, caminaba hasta el siguiente trabajador y se la pasaba, y luego repetía el proceso. Así, en la mente de los primeros budistas, el paso de material en cestas sobre la cabeza de una persona a otra era análogo al paso de las escrituras de la memoria de una persona a otra.

Las tres divisiones del Tipitaka son el *Sutta Pitaka*, el *Vinaya Pitaka* y el *Abhidhamma Pitaka*. La primera y más importante de ellas contiene los sermones y diálogos del Buda, además de algunos de sus discípulos monjes y laicos. Cada uno de estos sermones y diálogos individuales se denomina *sutta*, que significa *hilo* o *cuerda*, y puede que se haya utilizado porque los sonidos encadenados dan lugar a las palabras, y las palabras encadenadas dan lugar al significado. Sin embargo, es más probable que *sutta* derive del sánscrito *sukta*, que significa “bien dicho”⁶. Estos *suttas* están organizados en cinco colecciones, o *nikayas*, la quinta de las cuales está compuesta por trece libros independientes. A partir del lenguaje, el contenido y el estilo de varios libros de esta quinta colección, se puede deducir que fueron compuestos después del

⁶ Norman 1997 p.104

material principal de las cuatro primeras colecciones y, de hecho, la mayoría de ellos ni siquiera afirman haber sido pronunciados por el Buda⁷. También es cierto que a lo largo de las cuatro primeras colecciones hay algunos suttas que datan quizás de uno o dos siglos después de Buda, pero en su mayor parte estos se pueden identificar fácilmente.

La segunda parte del Tipitaka, el Vinaya Pitaka, contiene una simple lista de reglas para monjes y monjas conocida como *Pātimokkha* y es la parte más antigua del Vinaya. Esta lista de reglas está incluida en un comentario que explica cada regla, establece los procedimientos para gobernar la orden monástica y narra la historia temprana de la orden. Algunas partes de este comentario son antiguas e incluyen información sobre el Buda que probablemente sea auténtica, mientras que otras partes fueron compuestas uno o dos siglos después del Buda y son menos fiables.

La tercera parte, el Abhidhamma Pitaka, es un resumen de las características esenciales del Dhamma del Buda, principalmente en forma de listas que permiten recordar más fácilmente el Dhamma y quizás también enseñarlo más fácilmente. El Abhidhamma Pitaka data de quizás doscientos años después del Buda, y aunque contiene poco que contradiga sus enseñanzas tal y como se presentan en el Sutta Pitaka, desarrolla algunas de estas enseñanzas. Sin embargo, tampoco contiene nada que pueda ayudar a construir una biografía del Buda y no se ha utilizado en este libro.

El Tipitaka está escrito en una lengua antigua llamada *pāli*, que se originó en el norte de la India aproximadamente en la época del Buda. La opinión general entre los estudiosos sobre el origen y la naturaleza del *pāli* es que, “aunque no es idéntico al que habría hablado el propio Buda, pertenece a la misma familia lingüística amplia que el que él podría haber utilizado y se origina en la misma matriz conceptual. Por lo tanto, este idioma refleja el mundo de pensamiento que el Buda heredó de la cultura india más amplia en la que nació, de modo que sus palabras capturan

⁷ Los únicos que se utilizarán en el presente libro serán el *Dhammapada*, el *Itivuttaka*, el *Jataka*, el *Sutta Nipata*, el *Theragatha*, el *Therīgatha* y el *Udana*.

los matices sutiles de ese mundo de pensamiento”⁸. Sin embargo, el profesor Richard Gombrich, renombrado estudioso del budismo primitivo, ha argumentado recientemente en contra de esta posición, diciendo que hay razones convincentes para pensar que Buda sí hablaba pali⁹. Quizás lo máximo que se puede decir es que Buda hablaba pali o un idioma muy similar a él. Está reconocido que el Tipitaka se recopiló en su forma actual a lo largo de un período que probablemente abarcó varios siglos y que es una amalgama de material principalmente antiguo con partes menores añadidas posteriormente. Pero con un examen cuidadoso de este material, junto con conjeturas inteligentes, es posible identificar el estrato más antiguo dentro del Tipitaka. Este enfoque revela que el material central del Sutta Pitaka y partes del Vinaya Pitaka datan de la época del Buda hasta quizás una o dos generaciones después de él.

El *Mañjushrimulakalpa* afirma que, aproximadamente una década después de la muerte del Buda, el hijo y heredero del rey Ajatasattu, Udayin, hizo que se pusieran por escrito las palabras del Buda (*tadetat pravachanam shastu lekha-payishyati vistarm*)¹⁰. Si esto fuera así, parecería que las comunidades monásticas más conservadoras y tradicionales, que eran la mayoría, continuaron confiando en la transmisión oral. Se suele pensar que la información escrita se transmite con mayor precisión que la memorizada, pero las pruebas demuestran lo contrario. Antes de la imprenta, los libros tenían que copiarse a mano, y los escribas solían cometer errores al escribir. Con el tiempo, a medida que un libro se copiaba de otro, los errores se acumulaban hasta tal punto que a veces resultaba difícil descifrar el significado de algunas partes del original. Más grave aún, un escriba que trabajaba solo podía borrar o añadir pasajes al libro que estaba copiando, que se incluirían en la siguiente copia, lo que creaba confusión al compararlos con manuscritos que no habían sufrido cambios.

⁸ Bodhi, 2005, p.10. ver también Gombrich 2018, pp.15-22

⁹ Gombrich, 2018 and Karpik, 2019.

¹⁰ See Jayaswal p.10.

La memoria humana, por otro lado, especialmente si se entrena desde la infancia y en un mundo libre de todas las distracciones que nos bombardean, puede ser muy precisa, y esto es exactamente lo que hacían los brahmanes, los sacerdotes de la antigua religión védica de la India. A los niños brahmanes se les adiestraba desde una edad temprana para repetir los himnos védicos una y otra vez hasta que quedaban grabados en su memoria¹¹. Durante diversas ceremonias, las congregaciones de brahmanes cantaban los himnos de manera que, incluso si uno de ellos se saltaba un verso o pronunciaba mal una palabra, su memoria se refrescaba o su error se corregía con el canto de los demás. Esto también hacía casi imposible que un individuo añadiera o eliminara algo una vez que el texto estaba establecido y “cerrado”. Para hacerlo se necesitaría una conspiración generalizada y, dado que los textos se consideraban sagrados, nadie se atrevería a hacer tal cosa.

Un número significativo de los discípulos del Buda pertenecían a la casta brahmán, y aportaron estas habilidades a su nueva religión¹². Cuando alguien se ordenaba monje, escuchaba los discursos que se recitaban y poco a poco los aprendía de memoria. También se sabe que algunas congregaciones monásticas se especializaban en el aprendizaje de diferentes partes de lo que se convirtió en el Tipitaka. Para ayudar a preservar los sermones del Buda, se editaron de manera que fueran más fáciles de memorizar. Están repletos de recursos mnemotécnicos, como listas numeradas, pasajes estereotipados, terminología estandarizada, versos rimados y, sobre todo, repeticiones, una de las razones por las que se necesita tiempo y paciencia para acostumbrarse a su estilo¹³. Esta edición dio a los sermones del Buda una forma algo artificial y rebuscada, aunque conservó el significado de lo que enseñó y, en ocasiones, muy probablemente las propias palabras que pronunció. Una y otra vez, al leer el Tipitaka, destacan frases

¹¹ Para más información sobre la precisión que se puede alcanzar con esta formación, véase Bronkhorst 2002, pp. 797-801, y Anālyo 2011, pp. 867 y ss.

¹² Un examen del comentario al Theragatha revela que, de 259 monjes, 113 eran brahmanes; Rhys Davids 1913, p. xxviii, y también Sarao 1989, pp. 93 y ss.

¹³ Sobre la edición de los suttas con el fin de facilitar la memorización, véase Anālyo 2011, pp. 14 y ss.

y pasajes cortos que resultan naturales, espontáneos y personales, justo el tipo de cosas que diría una persona real. Por lo tanto, no hay razón para dudar de que el material principal del Tipitaka representa un registro preciso de lo que enseñó el Buda, tal y como lo recordaban sus discípulos directos y lo heredó la generación inmediatamente posterior. Para un estudio detallado de las cuestiones relacionadas y las pruebas de la fidelidad del Tipitaka pali, el lector puede consultar *The Authenticity of the Early Buddhist Texts*, de Bhikkhu Sujato y Bhikkhu Brahmalī.

Las pruebas materiales sobre Buda son escasas. En el año 249 a. C., el emperador indio Asoka realizó una peregrinación al lugar de nacimiento de Gotama, en Lumbini, y mandó erigir allí un enorme pilar de piedra con una inscripción. La inscripción dice lo siguiente:

“Veinte años después de su coronación, el Amado de los Dioses, el rey Piyadasi (es decir, Asoka), visitó este lugar y lo veneró porque aquí nació Buda, el sabio de los Sakyas. Mandó erigir una estatua de piedra y un pilar y, debido a que el Señor había nacido aquí, la aldea de Lumbini quedó exenta de impuestos y solo tuvo que pagar una octava parte de la producción”.

Esta es la primera mención indiscutible del Buda fuera del Tipitaka. Otra prueba es un cofre con reliquias con inscripciones que se encontró en una estupa en Piprahwa, el emplazamiento de Kapilavatthu, la ciudad natal de Gotama. La inscripción dice: “Este cofre con reliquias del bendito Buda de los Sakyas [es un regalo de] los hermanos Sukirti, junto con sus hermanas, hijos y esposas”. Desgraciadamente, como suele ocurrir con los registros antiguos de la India, existe desacuerdo entre los estudiosos sobre la antigüedad de esta inscripción. Basándose en su ortografía, algunos creen que es anterior a las inscripciones de Asoka, pero otros consideran que es contemporánea a ellas o incluso posterior. El jurado aún no ha llegado a una conclusión¹⁴.

¹⁴ En los últimos cien años se ha escrito mucho sobre las inscripciones de Lumbini y Piprahwa y la identificación de Kapilavatthu. Buenos representantes de la investigación son Fleet 1906; Allen 2008; Falk 2017; y el Proyecto Piprawa en <http://www.piprahwa.com/home>.

Otra prueba puede ser un pasaje del *Maitrayaniya Upanisad* que condena: "... a los vestidos con túnicas rojizas que convierten a otros con argumentos racionales, ejemplos y el engaño de una falsa doctrina que niega el alma, y que enseñan un Dhamma que es destructivo para los Vedas..."¹⁵. Este Upanisad data de después del Buda, aunque no mucho después, y parece referirse a los monjes budistas y a la doctrina budista distintiva del *anatta*, ya que ambos presuponen al propio Buda¹⁶.

En el Tipitaka no hay una narración cronológica de la vida de Buda, como la hay, por ejemplo, de Jesús en los Evangelios o del emperador Augusto en *De Vita Caesarum*. Sin embargo, el Vinaya incluye un relato de aproximadamente los dos primeros años de la carrera del Buda, comenzando con su Iluminación en Uruvela hasta la conversión y ordenación de los dos hombres que se convertirían en sus principales discípulos, Sariputta y Moggallana¹⁷. Parece que esto fue el comienzo de un intento de escribir un relato de la vida del Buda, pero por alguna razón nunca se completó. El discurso más largo del Sutta Pitaka también registra los acontecimientos de la vida del Buda desde que abandonó Rajagaha hasta su muerte en Kusinara, unos doce meses después. Estas dos narraciones indican que, a pesar de la opinión de los eruditos sobre el tema, los antiguos budistas tenían sentido de la historia y deseaban retratar al Buda en un momento y lugar concretos dentro de ella. De hecho, estas dos narraciones del Tipitaka son los primeros ejemplos de la India de un intento de describir acontecimientos históricos y componer una historia continua y coherente¹⁸.

No obstante, es casi imposible determinar cuándo tuvieron lugar la mayoría de los demás acontecimientos de la vida del Buda durante las más de cuatro décadas que transcurrieron entre estas dos narraciones. A esto se suma el hecho de que el Tipitaka apenas recoge información sobre la vida del Buda antes de que

¹⁵ 7.8-9 Condensado. Véase también Jayatilleke, pp. 66-68.

¹⁶ Wynne 2019 y Levman 2019 defienden la historicidad de Buda.

¹⁷ Vin.I,1-44

¹⁸ Hinüber, 2006, p.197

se convirtiera en asceta errante a la edad de veintinueve años. Por consiguiente, aunque sabemos mucho sobre lo que enseñó el Buda, dónde lo enseñó, a quién se lo enseñó y, en ocasiones, las circunstancias que le llevaron a enseñarlo, sabemos muy poco sobre cuándo exactamente tuvo lugar en su vida. Por lo tanto, no es posible escribir una biografía de él desde su nacimiento hasta su muerte¹⁹.

Pero las biografías son más que un simple relato de acontecimientos ordenados cronológicamente. También incluyen detalles sobre el carácter, las costumbres, las actitudes, los logros y las relaciones con los demás del personaje, y el Tipitaka incluye mucha información sobre estos aspectos del Buda, quizás más que sobre cualquier otra persona de la antigüedad. La mayor parte de esta información se presenta en forma de escenas, breves comentarios al margen y comentarios tangenciales hechos de pasada, lo que los hace aún más convincentes, ya que la mayoría de ellos no tienen valor doctrinal y, por lo tanto, es probable que sean recuerdos genuinos de las personas que conocieron e interactuaron con el Buda. Cuando todo este material se combina con lo que se puede inferir sobre el Buda a partir de sus enseñanzas, se obtiene un retrato sorprendentemente realista y completo del hombre.

Una cosa que plantea dudas sobre el valor del Tipitaka como fuente de información sobre el Buda como persona real son las habilidades sobrenaturales que algunos pasajes le atribuyen. Entre los ejemplos se incluyen la levitación, la capacidad de oír conversaciones a gran distancia, la lectura de la mente de las personas y las visitas y conversaciones con seres celestiales. Aunque el Buda tenía notables habilidades psíquicas, algunas de las que se le atribuyen son probablemente adornos posteriores, y también es probable que muchas de las personas que interactuaron con el Buda creyeran sinceramente que habían sido testigos de la ma-

¹⁹ Bv-a.4 incluye una lista de todos los lugares en los que se alojó el Buda durante el retiro anual de la temporada de lluvias durante los primeros veinte años de su carrera. Aunque este texto data del siglo V d. C., parte del material que contiene puede ser mucho más antiguo, y sospecho que esta lista es en su mayor parte auténtica.

nifestación de tales poderes. Es bien sabido que a las personas carismáticas se les suele atribuir habilidades sobrehumanas o, al menos, excepcionales, y no hay duda de que el Buda tenía un gran carisma personal²⁰. En cuanto a los embellecimientos posteriores, expresan una visión del mundo de la que los fenómenos sobrenaturales formaban parte. De hecho, es probable que esta misma visión del mundo fuera en parte responsable de la inclusión de dicho material en el Tipitaka. Eso y el prestigio que esto pudo haber dado a los sermones a los ojos del público al que iban dirigidos, son suficientes para explicar por qué están ahí. No hay ninguna razón válida para pensar que la existencia de estos elementos demuestre que la transmisión del material fundamental del Tipitaka sea poco fiable²¹.

²⁰ Weber, Max. *The Theory of Social and Economic Organization*, 1947. pp.328, 358ff.

²¹ A paraphrase of Sujato and Brahmali, p.112.